

DISCERNIR EL CUERPO

Análisis Retórico de 1 Cor 11,17-34

Punto de Partida

San Pablo hace referencia al cuerpo y la sangre del Señor solamente en dos lugares diversos dentro de una misma epístola: 1 Cor 10 y 1 Cor 11.

1 Cor 10,14-21. El cuestionamiento de base es: ¿pueden los creyentes comer de la carne inmolada a los ídolos? El argumento que San Pablo usa aquí se basa en la palabra clave *koinōnía*, a través del ejemplo de la “co-participación” con el altar que se produce cuando los israelitas ofrecen un sacrificio en el Templo de Jerusalén: los oferentes, al comer una parte de la carne de la víctima ofrecida, co-participan de las bendiciones que surgen de aquel acto de culto. Los cristianos, por su parte, han sustituido el sacrificio del Templo por la cena del Señor, en donde “co-participan” del cuerpo y de la sangre de Cristo.

1 Cor 11,17-34. Aquí los primeros cristianos celebraban la cena del Señor en el contexto de una cena común, como cuando Jesús la instituyó durante la cena de Pascua. En dicho grupo había integrantes, quienes por motivos laborales llegaban siempre con retraso a la celebración. Así, los que habían llegado primero, antes de que llegasen todos, comían la comida que habían llevado. De tal manera, al arribar los últimos, éstos ya estaban saciados e incluso borrachos.

El presente trabajo busca analizar 1 Cor 11,17-34. Allí, el Apóstol afirma a la iglesia de Corinto que el que come o bebe “sin discernir el cuerpo”, come y bebe su propia condenación (v. 29). Ahora bien: por un lado, ¿qué entiende el Apóstol por el término discernir (*diakrínō*)? Y por

el otro, ¿qué entiende por cuerpo? ¿Se refiere a Cristo muerto, a Cristo resucitado o a ambos? ¿O tal vez, con el término “cuerpo”, san Pablo hace referencia no a Jesús, sino a su Iglesia?

1. Abriendo el debate: “*mê diakrínōn tò sōma*”

El verbo *diakrínō* se emplea 19 veces en todo el NT; 9 veces en voz activa y 10 veces en voz media y en voz pasiva. El prefijo verbal *diá* refuerza la idea de ‘distinguir’, ‘tamizar’ y ‘separar’ que se encuentran en el verbo simple *krínō*. Así, pues, *diakrínō* amplía considerablemente los contenidos semánticos de *krínō* con los significados de: ‘diferenciar’, ‘decidir’, ‘juzgar’. En la voz media: ‘disputar uno con otro’; ‘estimar’, ‘exponer’, ‘interpretar’ y también ‘dudar’.¹

Por otro lado, este “discernir” al tener en cuenta a Cristo y a los hermanos, en el sentido que lleva a evaluar si lo que se hace por los demás es lo mismo que hizo Cristo por ellos, está referido al “cuerpo” (que es el objeto del discernimiento); entonces ¿debería entenderse como el cuerpo de Cristo mismo, o está haciendo referencia a la Iglesia?

La tradición veterotestamentaria, habla de la comunidad de creyentes como “pueblo de Dios” o “Israel” (cf. Ex 5,1; Dt 6,4.27,9; Sal 3,9). El cristianismo antiguo se refería a la Iglesia con términos tales como *hágioi* (Rom 8,27; Ef 1,1), *klētoi hágioi* (Rom 1,7; 1 Cor 1,2), *eklektói* (Mt 24,22.24; Rom 8,33), *agapētoi Theou* (Rom 1,7; cf. 2 Ts 2,13).

De aquí la originalidad de los conceptos eclesiales de Pablo tales como “Templo”, “Edificación Santa”. Pero la designación paulina más insólita es, sin duda, “Cuerpo” o “Cuerpo de muchos miembros”; ya que Pablo no toma esta metáfora de la tradición testamentaria, sino que la forja a partir del uso de dicho término en el mundo pagano.²

¹ G. DAUTZEMBERG, “διακρίνω”, *DENT*, I, 920-927.

² “Man kann folgenden Prozeß der Integration vermuten. Aufgrund teils ähnlicher Problemlagen im Gemeinwesen der Ekklesia Gottes lag die Aneignung des Leib-Glieder- Gedankens aus dem sozialen Anwendungsbereich der antiken Welt nahe. So kam es zum (metaphorischen) Verständnis der Kirche als Leib-Einheit mit vielen Gliedern. Uhrchristlich bzw. Paulinisch war aber bereits eine fundamentale Vorgabe maßgebend: das christologisch-soteriologische Konzept vom Sein aller Glaubenden in Christus als (potentiell) universalem Heils- und Existenzraum”, cf. E. BRANDERBURGER,

En efecto, en 1 Cor 12 y Rom 12, Pablo propone esta metáfora para describir a la comunidad cristiana. Hay antecedentes del uso de la misma por parte de autores anteriores y también contemporáneos de Pablo. Algunos la utilizan para referirse al *kósmos*, y con sentido panteísta:

Todo esto que tú ves, en lo que está presente lo divino y lo humano, es una sola cosa. Somos miembros de un gran cuerpo. La naturaleza nos enseña que estamos relacionados desde el momento en que venimos de una misma cosa y crecemos de la misma forma. Esto justifica que tengamos amor mutuo y es lo que nos hace sociables.³

En otros, aparece la misma figura, pero aplicada a la sociedad política. El historiador latino Tito Livio (59 a.C. – 17 d.C.) relata que Menenio Agrippa (siglo V a.C.), ante una violenta revolución del pueblo que denunciaba al Senado, pronunció una apología en la que utilizó una fábula de Esopo y comparó a la comunidad política con el cuerpo:

...resolviendo que Menenio Agrippa fuera enviado a encontrarse con el pueblo, ya que era un gran orador y muy querido por todos porque había nacido en ese lugar. Se dice que, cuando éste ingresó en el campamento, con una forma de hablar primitiva y violenta no les dijo más que estas cosas: 'Una vez, cuando no sucedía como ahora, que todos los miembros del cuerpo humano actúan de común acuerdo, sino que cada miembro tenía su propia manera de pensar y su propio discurso, todos se indignaron porque su preocupación total, su trabajo y su oficio eran sólo requeridos para el vientre, mientras que éste permanecía tranquilo en el medio sin hacer otra cosa que gozar de todo lo que se le daba. Entonces conspiraron para que la mano no llevase alimento a la boca, la boca no aceptase lo que se le ofrecía, y los dientes no mordiesen los que recibieran. Esta misma ira, con la que los miembros querían doblegar al vientre por medio del hambre, llevó a cada uno de los miembros y a todo el cuerpo a un estado de total enfermedad. Y así se vio que el oficio del vientre no era inútil. Alimentarlo a él es ser alimentado, porque con el alimento él prepara la sangre con la que vivimos y actuamos, y cuando ésta ya ha sido elaborada, la reparte por medio de las venas, devolviéndola a todas las partes del cuerpo'. Comparando esta sedición del interior del cuerpo con la del pueblo contra los senadores, doblegó la mente de aquellos hombres.⁴

En la concepción paulina, las personas no son presentadas como miembros del universo o de un cuerpo social, sino de una persona

«Der Leib-Christi-Gedanke nach Paulus», *Studien zur Geschichte und Theologie des Urchristentums*, SBAB NT 15, Katholisches Bibelwerk - Stuttgart - 1993, 360-364.

³ SÉNECA [4 a.C. – 65 d.C.], *Carta* 95.52.

⁴ TITO LIVIO, *Ab urbe condita*, II, 32.

viviente, que es Cristo. Es decir, Pablo integra el tema del cuerpo a su cristología, transformándolo teológicamente: “así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Rom 12,5).⁵

2. Traducción y Análisis Retórico

Como puede observarse en la Tabla 1, la perícopa está estructurada en tres partes. Pablo comienza dirigiéndose a la comunidad a causa de las divisiones que hay en ella (vv. 17-22), para luego tomar distancia de dicho problema y recordar las mismas palabras del Señor (vv. 23-26). Por último, una vez divisado el problema y confrontado con las palabras de Cristo, Pablo vuelve a dirigirse a la comunidad, primeramente aclarando cuáles son las consecuencias negativas de comer el cuerpo del Señor y beber su sangre sin discernimiento (vv. 27-32) para finalmente terminar con una exhortación a esperarse los unos a los otros para no incurrir en condena (vv. 33-34).⁶

2.1. Sección a: Abusos en la Cena del Señor (vv. 17-22)

Stasis = Situación

En esta sección, Pablo sólo describe una problemática social que ha llegado a sus oídos (v. 18). En efecto, ya desde el v. 17 anuncia dicha problemática: las reuniones son para el mal y no para el bien. A pesar de que ellos se reúnen para un propósito común, lo hacen con un espíritu de división. La cena del Señor se ha impregnado de una enfermedad, que atenta contra la misma Iglesia de Dios.

⁵ Cf. L.H. RIVAS, *San Pablo. Su Vida, Sus Cartas, Su Teología*, San Benito - Buenos Aires - 2005², 153-154; cf. también L.H. RIVAS, *Pablo y la Iglesia. Ensayo sobre "las eclesiologías" paulinas*, Claretiana - Buenos Aires - 2008, 83-98.

⁶ Cf. J.N. ALETTI, “La rhétorique paulinienne: construction et communication d’une pensée”, *Paul, une théologie en construction* (ed. A. Dettwiler – J.D. Kaestli – D. Marguerat), MoBi 51, *Labor et Fides* - Genève - 2004, 47-66 ; J. MURPHY-O’CONNOR, *Paul the Letter-Writer. His World, His Options, His Skills*, Good News Studies, Collegeville - 1995, 41.64-90; J.N. ALETTI et al., *Vocabulario Razonado de la Exégesis Bíblica. Los Términos, las Aproximaciones, los Autores, Instrumentos para el Estudio de la Biblia* 15, Verbo Divino - Estella - 2007, 93-111.

Tabla 1: Traducción y disposición retórica de 1 Cor 11,17-34

a	<p>Abusos en la Cena del Señor Stasis = Situación</p>	<p>¹⁷ Al anunciar esto, no (os) alabo (<i>ouk epainō</i>), porque no os reunís para lo bueno, sino para lo malo. ¹⁸ Principalmente (<i>prōton mén</i>),^a porque escucho que mientras estáis reunidos en (la) Iglesia, existen divisiones entre vosotros, y en parte (lo) creo. ¹⁹ Debido a que es necesario que haya facciones entre vosotros, para que, entre vosotros, se manifiesten los auténticos. ²⁰ Así, pues, al reuniros, por esta misma razón, no es la cena del Señor (lo que) coméis. ²¹ Ya que en la cena, cada uno toma anticipadamente su propia comida, y mientras que uno tiene hambre, el otro se emborracha. ²² ¿Acaso no tenéis casa para comer y beber? ¿O infravaloráis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que nada tienen? ¿Qué os he dicho? ¿Debería alabaros (<i>epainēsō hymás</i>)?^b En esto, no puedo alabar(os).</p>
b	<p>La tradición recibida por Pablo Prueba de autoridad = Modelo</p>	<p>²³ Yo, por mi parte, (<i>egō gár</i>) recibí del Señor, lo que también os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche, en la cual se entregaba, tomó pan ²⁴ y luego de dar gracias (lo) partió y dijo: - "Esto es mi cuerpo, (que se entrega) en favor vuestro. Haced esto en memoria mía". ²⁵ Del mismo modo (tomó), después de la cena, también el cáliz diciendo: -"Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Siempre que (lo) bebáis, haced esto en memoria mía." ²⁶ Así, cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz, estáis proclamando la muerte (<i>tòn thánaton</i>)^c del Señor hasta que él venga.</p>
a'	<p>Exhortación a comer la Cena del Señor dignamente Exhortación no conclusiva = Argumentación</p>	<p>²⁷ De manera que, si alguno come el pan o bebe el cáliz del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Examínese, pues, cada uno (<i>ánthrōpos</i>)^d a sí mismo, y de esta manera coma del pan y beba del cáliz. ²⁹ Pues el que come y bebe sin discernir el cuerpo, está comiendo y bebiendo su propio juicio. ³⁰ Por este motivo, hay muchos enfermos y débiles y no pocos se mueren (<i>koimōntai</i>).^e ³¹ Si, en cambio, nos examinásemos a nosotros mismos, entonces no seríamos juzgados. ³² Así, siendo juzgados por el Señor, estamos siendo educados, para no ser condenados con el mundo.</p> <p>-----</p> <p>³³ Concluyendo, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos unos a otros. ³⁴ Si alguno tuviese hambre, que coma en casa, para que así no os reunáis para (vuestra) condena. Por lo demás, cuando yo vaya os lo diré.</p>

Notas de traducción:

^a Es cierto que *prōton mén* significa, literalmente, “en primer lugar”. Pero la ausencia de un *deúteron*, dice que San Pablo no está enumerando, sino más bien que da a este *prōton mén* un valor cualificante: principalmente, sobre todo. Esta interpretación se ve confirmada por el v. 34 (hay más cosas que Pablo quiere decirles).

^b Se trataría de un futuro gnómico, que expresa lo que se debería esperar en este caso. Cf. F. BLASS – A. DEBRUNNER – F. REHKOPF, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*, Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi 2, Paideia - Brescia - 1997, 426, §349.

^c Con artículo, hace referencia a la muerte de una persona determinada, en este caso la de Cristo. *Ibid.*, 329, §257.

^d El sujeto *ánthrōpos* está en combinación con un imperativo presente activo 3ª persona singular, y no con uno de 2ª persona, como sería lo esperado. Esto hace pensar en un semitismo. En efecto, el término “hombre” también puede ser traducido como “cada uno”. Cf. F. MONTANARY, “ἄνθρωπος”, *Vocabolario della lingua greca*, Loescher - Torino - 1995, I, 221.

^e Pablo usa *koimáomai* como circunlocución para designar la muerte y también el estado de la muerte (1 Cor 7,39; 15,6; 1 Ts 4,15). Cf. M. VÖLKELE, “κοιμάομαι”, *DENT*, I, 2356.

¿Qué significa que sus reuniones sean para el mal? Pablo lo explica a partir de la doble contraposición de “vuestras reuniones” con la “Cena del Señor” (vv. 18-22): en “vuestras reuniones en la Iglesia”, cada uno come de su comida y muchos pasan hambre (v. 21); por eso no celebráis la “cena del Señor” (v. 20) e “infravaloráis a la Iglesia”, despreciando a los que “nada tienen” (v. 22).

En un tono firme y fuerte, Pablo severamente llama la atención a los Corintios. En efecto, la situación así lo exige: usando las formas verbales y los participios al presente del indicativo (excepto en los vv. 20,22, en los cuales hace uso de dos aoristos –*fageîn* y *eípō*– y de un futuro –*epainésō*–), deja ver que el tema de las divisiones es una costumbre habitual entre ellos durante sus reuniones; y así no se puede seguir.

En el v. 22 encontramos varias preguntas retóricas que concluyen esta primera parte del discurso, cuyo fin es que los más poderosos experimenten en su propio ser la misma vergüenza que ellos hacen sentir a los más pobres de la comunidad. La cena del Señor implica sobre todo

la fraternidad, el compartir con todos lo que cada uno tiene.⁷ Resulta interesante ver cómo el Apóstol usa este “¿debería alabaros? En esto no puedo alabaros”, como una inclusión retórica tanto con el v. 17 (*ouk epainô*), como también con el v. 2 (*epainô de hymâs*; en este último caso, con un evidente contraste: la alabanza inicial culmina en una reprensión).

La razón que le impide alabar a esta comunidad es lo que detallará en la siguiente sección: la tradición sobre las palabras del mismo Señor en la Última Cena (vv. 23-26).⁸ El cambio de sección viene marcado por el uso del *gár* causal del v. 23 y la posición enfática del pronombre personal *egô* en el mismo versículo.

Pablo habla en el v. 18 de *sjísmata*, pero nunca aclara de qué tipo específico de divisiones se trata. En el capítulo 1, la situación parece más clara: los cristianos de Corinto se unen cada uno a un predicador diferente en busca de la sabiduría: “Me refiero a que cada uno de vosotros dice: ‘Yo soy de Pablo’; ‘Yo, de Apolo’; ‘Yo, de Cefas’; ‘Yo, de Cristo’” (v. 12). Pablo, ante esta situación, declarará que la sabiduría de Dios es la cruz (vv. 22-27). Mientras que en 12,14-26 San Pablo afirmará que los miembros que tenemos por más débiles en el cuerpo son indispensables para él, y que Dios les dio más honor para evitar que haya división (*sjisma*) en el cuerpo.

¿Serán acaso en nuestro texto éstas las divisiones de las cuales habla Pablo?

El Apóstol había sido informado de las divisiones en la comunidad por una carta traída a él por “los de Cloe” (1,11) y es a partir de 1 Cor 7,1 hasta 14,40 (y también quizás hasta 15,1-58) que Pablo se dedica a responder a las preguntas de la comunidad. Todas estas cuestiones tienen

⁷ “Die Verachtung der ‘Gemeinde Gottes’ und die Beschämung ihrer Habenichtse geschieht eben dadurch, daß die mitgebrachten Gaben nicht mit den finanziell und sozial Schwachen geteilt, und gemeinschaftlich verzehrt werden. Dann aber müssen sich alle diejenigen in ihrer Abhängigkeit und Inferiorität bloßgestellt und beschämt fühlen, die leer ausgehen, weil sie selbst nichts haben”, cf. W. SCHRAGE, *Der erste Brief an die Korinther* (ed. N. BRONX – J. GNILKA – U. LUZ – J. ROLOFF), EKK NT 7/3, Benziger - Zürich - 1991, 26.

⁸ “The tradition is cited, not ‘only by way of illustration’ (pace Garland, 1 Cor, 545), but as the basis for his further comments on Corinthians Christian practice. It is an important step in his argument, because that practice has in effect been neglecting the real meaning of the Eucharistic celebration and its concern ‘for others’”, cf. J.A. FITZMYER, *First Corinthians. A New Translation with Introduction and Commentary*, The Anchor Yale Bible, Yale University - New Haven/London - 2008, xxxii.435.

que ver, de alguna manera, con divisiones entre grupos de Corinto (si bien no se use la palabra *sjismata*, explícitamente en todos los casos): 7,1-40: matrimonio y celibato; 8,1-11,1: libertad para comer la carne ofrecida a los ídolos; 11,2-34: problemas acerca de las asambleas santas; y 12,1-14,40: problemas causados por los carismas en el cuerpo de Cristo. En todos estos pasajes, existen diferentes concepciones que entran en conflicto y por eso piden al Apóstol (a su fundador) que les dé consejos sobre estos temas.

Pero, por otro lado, nos encontramos con un hecho preciso que sólo encontramos en este caso: en las divisiones anteriores (inclusive las del capítulo 1), la tensión se daba entre diferentes iglesias domésticas. Aquí, sin embargo, la división es “interna”, ya que se da dentro de una misma Iglesia: *synerjoménōn hymōn en ekklēsia* (v. 18). Desde este aspecto, existe una discontinuidad con las contiendas anteriores, y quizás por ello Pablo se refiera a ella como *haíresis*.⁹

De las 9 veces que este término aparece en el Nuevo Testamento, 6 veces es empleada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde el sustantivo hace referencia a los saduceos (5,17), a los fariseos (15,5; 26,5) y a los nazoreos (24,5.14; 28,22). Las *hairéseis* mencionadas en Hechos (7,17; 15,5; 26,5) eran agrupaciones voluntarias¹⁰ de derecho privado, entendidas en sentido griego, que tenían la finalidad de ocuparse intensamente del estudio de la Torah dentro del pueblo de Dios, o equipos especiales creados con el fin de lograr determinados objetivos o realizar determinadas tareas, dentro del pueblo de Dios.

¿Entre quiénes se daban estas divisiones de la Iglesia de Corinto?

A través de 1,28 se deduce que, entre los conversos, el grupo mayoritario era de gente pobre o relativamente pobre. Y justamente nuestro texto habla, de hecho, de los más desvalidos: “¿O infravaloráis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a *los que (nada) tienen?*” (v. 22). Dentro de este grupo encontramos incluso a esclavos domésticos (cf. 7,21-23).

⁹ Cf. A.C. THISELTON, *The First Epistle to the Corinthians. A Commentary on the Greek Text*, NIGTC, Eerdmans - Grand Rapids - 2000, 857-859.

¹⁰ El sustantivo *haíresis* proviene del verbo *hairēō*, que significa ‘escoger’. De hecho, la *Septuaginta* usa este sustantivo para traducir el término hebreo *n^edābāh* (Lv 22,18.21), que significa ‘oferta voluntaria’, dentro del contexto del culto.

Por tanto, el *status* social de los cristianos de Corinto era variado: desde los niveles más pobres hasta los que poseían uno relativamente alto.¹¹

Las divisiones del v. 18 parecen haber sido creadas por los miembros más adinerados de la comunidad, que confundían la cena del Señor con los banquetes paganos (v. 20); una seria división entre “los de mayor *status* social” y los que “nada tienen” existía en esa Iglesia local (v. 22). De igual manera que, en 1,10-12, la división de los grupos tendía a crear un comportamiento que daba más importancia a los subgrupos que al “único” cuerpo de toda la Iglesia. Este modo de proceder atentaba contra la verdadera proclamación del Señor, cuya muerte fue “por nosotros” y “por los otros” como un solo cuerpo (vv. 23-26; 12,12).

En concreto, lo que estaba aconteciendo en esta Iglesia de Corinto, lo podemos deducir del v. 21: “Ya que en la cena, cada uno toma anticipadamente (*prolambánei*) su propia comida (*tò idion deîpnon*), y mientras que uno (*hòs mén*) tiene hambre, el otro (*hòs dé*) se emborracha”. Podemos ver, primeramente, que la secuencia *hòs mén... hòs dé* tiende a enfatizar el contraste entre los extremos (ricos y pobres). Segundo, el *tò idion* no se debe entender como “cada uno toma su propio alimento”, dado que había algunos (los más pobres) que pasaban hambre.¹² Por esto, ha de entenderse que cada uno de los que comen, comen “su propia comida” y no la cena del Señor.¹³

Por último, tenemos el verbo *prolambánein*. El prefijo “*pro*” puede ser entendido de dos maneras, a saber:

a. *Sentido intensivo*: así, el verbo se traduciría por “consumir” o “devorar”. El acento aquí estaría puesto en el aspecto de codicia y de egoísmo de las personas. De esto se deduciría que, cuando la comunidad se juntaba a celebrar la cena del Señor, los de clase social más elevada de dicha comunidad, la celebraban como una cena normal del mundo griego, es decir, el dueño de casa, cuyo estatus social habría sido relativamente elevado, invitaba a comer en el *triclinium*¹⁴ a sus amigos más íntimos del

¹¹ Cf. B. WITHERINGTON III, *Conflict and Community in Corinth. A Socio-Rhetorical Commentary on 1 and 2 Corinthians*, Eerdmans - Grand Rapids - 1995, 22-35.

¹² *Ibid.*, 249.

¹³ Cf. THISELTON, *First Corinthians*, 863.

¹⁴ El *Satiricón* de Petronio, en el pasaje de la cena de Trinalción (cf. A. PETRONIUS, *Satyricon* [ed. A. ERNOUT], Collection des Universités de France, Les Belles Lettres - Paris - 1950), ha servido para que sepamos con exactitud cómo se disponía una mesa y cuál

grupo de los creyentes, de su mismo estatus social. El resto de los creyentes invitados (los menos privilegiados) iban al *atrium*, donde las condiciones eran considerablemente inferiores. De tal suerte, éstos menos aventajados comerían los restos de comida que dejaban los más privilegiados.

b. *Sentido temporal*: denotaría anterioridad, es decir “comer antes o anticipadamente”. De esto se entendería que los más privilegiados comerían la cena en ausencia de los menos privilegiados, ya que estos últimos por motivos laborales llegarían más tarde a la reunión, cuando ya casi no había comida.¹⁵

¿Cuál de los dos sentidos adoptar? La respuesta la encontramos en la parénesis del v. 33 donde el Apóstol hace un llamado a esperarse mutuamente (*sunerjómnoi eis tò fageîn allélous ekdéjeste*). Esta exhortación habla a favor del sentido temporal del prefijo *pro-*.¹⁶ Entonces, lo que estaría pasando es que los “nobles” de la comunidad comerían la comida antes de la llegada de los “plebeyos”. Pablo se pone del lado de los más débiles, y espera que la cena que los cristianos comparten sea más solidaria. Intenta crear en las comunidades cristianas una cena que se diferencie de los banquetes privados, ya que los cristianos están confundiendo ambas cosas y así infravaloran a la Iglesia de Dios, despreciando a los que nada tienen (v. 22).

2.2. Sección b: La tradición Recibida por Pablo (vv. 23-26) Modelo = Prueba de Autoridad

De pronto, Pablo deja de hablar de la comunidad y comienza a hablar de lo que él ha recibido. Se produce también un cambio de los tiempos verbales: de venir usando verbos y participios generalmente en presente, ahora nos encontramos con que varias de las formas verbales y

era el ritual y las partes de un típico banquete romano. El *triclinium* o comedor tiene una importancia capital en el *Satiricón*. Era una sala con tres lechos, en torno a una mesa de la que todos se servían. Los comensales se recostaban sobre el brazo izquierdo y comían con los pies descalzos. En cada uno de los lechos se instalaban tres personas en sus respectivos lugares, de derecha a izquierda: lecho superior, medio e inferior.

¹⁵ Cf. THISELTON, *First Corinthians*, 863.

¹⁶ En Gal 6,1, Pablo entiende el verbo *prolambánein* también en sentido temporal.

de los participios se encuentran en tiempo aoristo y una vez en perfecto (v. 23).

Cambia, inclusive, el tema tratado. Ya no se nombran más las divisiones de la comunidad, sino que el interés de Pablo ahora es explicitar las palabras del Señor en la Última Cena con sus discípulos.

En sus cartas, Pablo usa el verbo *paralambánō* (v. 23) como un tecnicismo para designar la *parádosis apostólica*. De tal suerte, el Apóstol hace referencia tanto al elemento constitutivo de comunidad como también al elemento cristológico. Si bien en algunos casos la tradición queda sin explicitar (cf. Gal 1,9; 1 Ts 2,13) y el acento recae sobre el valor que lo aprendido tiene para la vida (cf. Flp 4,9; 1 Ts 4,1; 2 Ts 3,6), sin embargo, otras veces, se nombran explícitamente elementos esenciales de la *parádosis* (cf. 1 Cor 11,23; 15,1-3). Estos materiales de la fe (orales y escritos) se hallan firmemente anclados en la tradición de la comunidad primitiva (cf. Lc 22,19-20), pero además demuestran ser universalmente vinculantes por la confirmación que de ellos hizo el Señor mismo (como en el caso de nuestro v. 23).¹⁷

Lo mismo sucede con el término *paradídōmi* (v. 23). Si bien en el Corpus Paulinum este término no es uniforme (puede significar abandonar, ser entregado, etc.), en este caso particular adquiere el significado de entregar doctrinas y formas de conducta (para su fiel observancia).¹⁸ Al ser usado en tiempo perfecto del indicativo, Pablo deja ver que a pesar de su ausencia, la doctrina que él les dejó y su ejemplo, no han cambiado y deben ser todavía conservados fielmente.

Así, estos dos verbos nos conectan directamente con la tradición que proviene directamente del Señor (delimitando el campo semántico de esta sección). Lo que Pablo transmite no es el testimonio de testigos, sino que Cristo mismo es el origen de la misma (*apò tou kyriou*),¹⁹ en la “misma noche que se entregaba” (v. 23). Pablo quiere dejar claro, de este

¹⁷ Cf. A. KRETZER, “*παραλαμβάνω*”, *DENT*, II, 755-760.

¹⁸ Cf. W. POPKES, “*παραδίδωμι*”, *DENT*, II, 721-729.

¹⁹ El manuscrito uncial D reemplaza *apò tou kyriou* (v. 23), por *parà tou kyriou*, debido a que Pablo usualmente usa *parà* con el verbo *paralambánō* (cf. Gal 1,12; 1 Ts 2,13; 4,1). Este cambio se debería a una antigua diferenciación entre ambas preposiciones, según la cual una estaría haciendo más hincapié en que la tradición fue recibida “originalmente” del Señor (*apó*) y la otra en que fue recibida “directamente” de Él (*pará*). Por ende, se trataría de una corrección escrital.

modo, que se trata aquí de una memoria histórica, para distinguir así la cena del Señor de las cenas conmemorativas paganas.²⁰

Como se ha dicho más arriba, el *gár* del v. 23 da el motivo que Pablo tiene para no poder alabar a la comunidad (vv. 17.22). Por eso, conviene ahora preguntarse: ¿qué razones expone Pablo en vv. 23-26? O lo que sería lo mismo: ¿qué prueba el Apóstol en estos versículos?²¹ Por un lado, que Pablo traiga a colación esta “tradición”, significa que la misma era bien conocida por la comunidad de Corinto (a pesar de que el Apóstol no se refiera a ella tan seguido en sus cartas). Y por otro, si Pablo se ve en la obligación de volverla a recordar, es precisamente porque los cristianos de Corinto no la están viviendo.²²

Para contestar esta pregunta, es necesario recordar las palabras del v. 26: “Así, cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz, estáis proclamando la muerte del Señor hasta que él venga”. Lo que están olvidando estos cristianos es que la Cena del Señor es memorial de su muerte por todos ellos. Pablo deja claro que, lo que ellos no están recordando, es justamente este volver a tomar contacto con la muerte histórica (y, por tanto, pretérita) del Señor en la cruz por todos (simbolizada por el pan y el cáliz) con el fin de revivir este hecho y sus efectos en el “hoy” de cada uno.²³

²⁰ Cf. B. WITHERINGTON III, *Conflict*, 250, afirma: “The tradition of the Lord’s Supper involved a historical memory [...] That Jesus was betrayed or handed over (*paradidōmi*, v. 23, can mean either) marks off the Lord’s Supper from all pagans celebrations focused on some myths”.

²¹ Existe, en cuanto a los vv. 23-26, una discusión acerca del origen de estas palabras del Señor citadas por Pablo. Ya que, por un lado, el uso de los términos *paralambánō* y *paradidōmi* (v. 23) nos conectarían directamente con la tradición apostólica acerca de la Cena del Señor; pero al mismo tiempo *apò tou kyriou* (v. 23) nos estaría conectando con una tradición que viene directamente del mismo Señor (¿quizás en la revelación que tuvo en su camino a Damasco?). No me avocaré aquí a desarrollar este tema, ya que nada aportaría a mi pregunta sobre “discernir el cuerpo”. Para profundizar en este aspecto, cf. SCHRAGE, *Der erste Brief*, III, 28-32.

²² Cf. G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians*, NICNT, Eerdmans - Grand Rapids - 1984, 545.

²³ Para una mayor comprensión del término “memorial”, cf. J. CORBON, “Memoria”, *Vocabulario de Teología Bíblica* (ed. X. Léon-Dufour), Herder - Barcelona - 1988¹⁴, 525-527; J. BEHM, “ἀνάμνησις”, etc., *TDNT*, I, 348-349.

2.3. Sección a': Exhortación a comer la Cena del Señor dignamente (vv. 27-34)

Exhortación no conclusiva = Argumentación

El *hōste* del v. 27 indica que San Pablo comenzará a sacar las conclusiones prácticas de las palabras del Señor para la comunidad. En efecto, las expresiones “si alguien...” (v. 27), “exámínese, pues cada uno” (v. 28) y “entre vosotros” (v. 30), hacen referencia a los corintios.

Los vv. 27-31 hacen referencia a vv. 23-26, como se ve por el vocabulario común:

	vv.23-26	vv. 27-31
<i>esthíō</i>	v. 26	vv. 27-29
<i>ártos</i>	v. 23.26	vv. 27-28
<i>pínō</i>	vv. 25-26	vv. 27-29
<i>potérion</i>	vv. 25-26	vv. 27-28
<i>kýrios</i>	vv. 23(2x).26	vv. 27-32
<i>sōma</i>	v. 24	vv. 27.29 ²⁴
<i>haîma</i>	v. 25	v. 27

Además, los vv. 26.27 están relacionados entre sí mediante una anáfora. En efecto, el v. 26 comienza diciendo *eàn esthíēte tòn árton toúton kai tò potérion pínēte*; y el v. 27 comienza reiterando la misma idea *hòs àn esthíē tòn árton è pínē tò potérion tou kýriou*. Así, se liga esta primera conclusión a lo que la antecede.

De este modo, Pablo retoma lo expresado en vv. 23-26 y le agrega el aspecto de la condenación. Y es este último elemento el que delimita esta sección mediante un campo semántico judicial. Efectivamente, toda ella está impregnada de términos relacionados con el ámbito legal: *anaxíōs, énojos éstai* (v. 27); *dokimazétō* (v. 28); *diakrínōn tò sōma* (v. 29); *ei dè heautoùs diekrínomen, ouk àn ekrinómetha* (v. 31); *krinómenoí, katakrithómen* (v. 32); *eis kríma sunérchēsthe* (v. 34). Así deja claro que,

²⁴ Con la salvedad de que, en este versículo, el término “cuerpo” designa a la Iglesia, como se demostrará más adelante.

quien come el cuerpo y la Sangre del Señor sin discernimiento, está bebiendo y comiendo su propia condena.

En v. 33 nos encontramos nuevamente con otro *hōste*, que más que aclarar las palabras del Señor de la sección anterior, tiende a concluir toda la sección de 1 Cor 11,17-34. Es una exhortación a esperarse mutuamente (parénesis), para no incurrir en condena. Aquí vuelve a retomar vocabulario de las secciones anteriores:

	vv. 17-22	vv. 23-26	vv. 27-32	vv. 33-34
<i>esthíō</i>	vv. 20-22	v. 26	vv. 27-29(2x)	vv. 33-34
<i>peināō</i>	v. 21	-	-	v. 34
<i>sunérjomai</i>	vv. 17-18.20	-	-	vv. 33-34
<i>oīkos/oikía</i>	v. 22	-	-	v. 34
<i>kríma</i>	-	-	v. 29	v. 34

El Apóstol retoma el tema de “vuestras reuniones”, de la “casa” y el de “estar hambriento”, relacionándolo con “comer” el propio “juicio” y exhorta por eso a “esperarse mutuamente” para no incurrir en condenación.

En los vv. 27-28, Pablo juega con los términos “pan”, “cáliz”, “cuerpo y sangre del Señor”; de tal suerte, la expresión “cuerpo y sangre del Señor” (v. 27b) queda enmarcada por los términos “pan” y “cáliz (del Señor)” (vv. 27a.28). Lo que dice es claro: el que come del pan y bebe del cáliz indignamente, es culpable del cuerpo y de la sangre de Cristo. Quedan, con todo, algunos puntos por aclarar.

¿Deben ser interpretados el pan y el cáliz como metáforas del cuerpo y de la sangre de Cristo?

Para contestar esta pregunta, es bueno volver a hacer referencia a un texto ya citado: 1 Cor 10,16. Allí Pablo, en el contexto de la polémica en torno al comer la carne ofrecida a los ídolos, ofrece argumentos contra la participación de los cristianos en las cenas en los templos paganos, en donde se comía la carne ofrecida a los ídolos.

En 10,16, a través de un paralelismo sinonímico, Pablo expresa la similitud del cáliz con la sangre de Cristo y del pan con su cuerpo:

I. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión (oujì koinōnía) con la sangre de Cristo?”

Al tomar de esa copa, los cristianos participan de la sangre de Cristo y comparten los beneficios de su muerte. La expresión “copa de bendición” es una expresión que probablemente deriva de la cena pascual judía (*kōs šel b^erākāh*),²⁵ pero Pablo la aplica a la copa eucarística (y a su contenido) de la celebración cristiana de la cena del Señor, refiriéndose a la copa posterior a la cena (11,25). Lo que esta copa de comunión aporta es *koinōnía*, es decir, “común participación” o “co-participación” en la sangre de Cristo. Por su parte, ya Lv 17,11 asocia claramente “la vida” con “la sangre”: “Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras vidas; pues la expiación por la vida se hace con la sangre” (cf. también Gn 9,3-6 y Lv 17,14).

II. “Y el pan que partimos, ¿no es comunión (oujì koinōnía) con el cuerpo de Cristo?”

El “partir el pan” era una expresión que originalmente hacía referencia a participar de una cena ordinaria (Mc 8,6.19). Luego se convirtió en un estereotipo para designar el compartir de los cristianos, visto como un todo. Sin embargo, Pablo lo usa como expresión paralela de “la copa de bendición que bendecimos”: así como la copa era comunión (*koinōnía*) con la sangre de Cristo, así también el pan es ahora “comunión con” o “participación en” (*koinōnía*) el cuerpo de Cristo.

La expresión “*tò sōma toũ Jristoũ*” es usada con tres sentidos diferentes por Pablo, a saber:

- *Literalmente*: hace referencia al cuerpo crucificado del Jesús histórico (Rom 7,4).
- *Análogamente*: hace referencia al cuerpo eclesiológico de Cristo (1 Cor 12,27).
- *Litúrgicamente*: hace referencia al cuerpo eucarístico de Cristo (1 Cor 10,16;11,27).²⁶

Por ende, en los vv. 27-28 debe entenderse que el comer el pan y beber del cáliz es participar del cuerpo y sangre de Cristo mismo (sentido

²⁵ mPes 10.

²⁶ Cf. FITZMYER, *First Corinthians*, 389-391.

litúrgico). Y no metafóricamente, sino verdaderamente: es memorial²⁷ de Jesús crucificado, que derramó su sangre y entregó su cuerpo por todos (vv. 23-26).

¿Qué quiere decir Pablo, entonces, cuando afirma que, si comemos este pan y tomamos este cáliz “indignamente”, somos “culpables” del cuerpo y de la sangre de Cristo (v. 27)?

El término *anaxiōs*, en el NT aparece como adverbio sólo en este texto. Por eso, encontrar el sentido exacto del término no es tarea fácil. La *New King James Version* lo traduce por “in an unworthy manner”; la *Einheitsübersetzung Bibel* lo traduce por “unwürdig”; la Biblia de Jerusalén en español lo traduce por “indignamente”; igual que la Biblia *Nuova Edizione San Paolo*, “indegnamente”. Todas ellas refieren a una incompetencia, a no estar preparado para realizar una tarea. Algo había en los integrantes de la comunidad de Corinto que les impedía recibir el cuerpo y el cáliz del Señor de manera digna. ¿Será esto lo que San Pablo quiere expresar con este término?

El adverbio *anaxiōs* aparece como tal sólo en dos lugares en toda la Sagrada Escritura: una vez en el AT (2 Mac 14,42) y sólo aquí en el NT. Por un lado, el adjetivo *áxios* significa “un mutuo mérito” (cf. Ap 4,11 – *áxios eî*) o “merecer algún castigo” (cf. Lc 12,48 – *áxia plēgôn*). Pero, en la forma adverbial con la partícula privativa *an-* como prefijo (como es nuestro caso), hace referencia más bien a una “manera indigna o impropia” de participación. Así, Pablo, con el adverbio hace referencia principalmente a que la actitud y la conducta deben ser coherentes, deben ser merecedoras del mensaje y de la solemnidad de lo que se está proclamando (nunca afirma que las personas sean en sí indignas).²⁸ Quiere decir que aquellos que participan de la mesa del Señor de la manera que los corintios lo hacen, han perdido el sentido esencial de la misma, que justamente es proclamar la salvación de Dios a través de la muerte de Cristo, significada en el pan y el vino y “proclamada” en la acción de gracias sobre ellos.²⁹

Y a partir de esto, se puede deducir el significado mismo de *énojos éstai* (será culpable). Si bien lo he traducido por “culpable”, esto debe ser

²⁷ *Ibid.*, 440-441.

²⁸ Cf. THISLTON, *First Corinthians*, 888-890.

²⁹ Cf. WITHERINGTON III, *Conflict*, 251.

entendido no tanto como “culpable por haber ofendido a Dios” (sentido legal), sino más bien como “ser responsable por”. Así, lo que Pablo estaría diciendo es que el que come el cuerpo y bebe la sangre indignamente es responsable de la muerte del Señor y, por lo tanto, tendrá que rendir cuentas por el pecado cometido contra Cristo, al estar proclamando la identificación con él y al mismo tiempo estar usando la celebración de la Cena del Señor como un evento social de prestigio, sin percatarse de lo que se comparte en las proclamas de la cena del Señor.³⁰

El v. 28 se encuentra unido al anterior por la partícula *dé*, que marca un contraste. En efecto, esta partícula en el v. 28 introduce el tema de la auto-examinación (*dokimazétō*), que contrasta con el “comer” y “beber” sin discernimiento del v. 27. En el v. 27, por medio de la sangre, Pablo hacía referencia al Jesús histórico crucificado (v. 27a), para luego hablar de los que participan de modo inapropiado de la cena (v. 27b). Ahora, Pablo exhorta a que cada uno considere si es o no apropiada su participación en dicha cena. Es decir, el *dokimazétō* contrasta con el “comer y beber” de los corintos que no tiene nada que ver con lo que se está celebrando. Este verbo es un llamado a considerar cuán apropiadamente participa cada uno de esta comida, cuán genuinas son las motivaciones para participar de dicho banquete; si realmente se comprende el sentido del memorial del Señor (su cena) y qué significa en realidad su muerte, para luego ver si cada uno está dispuesto a proclamarlo con la recepción del cáliz y del pan.³¹

El adverbio *hoútōs*, sintetiza lo dicho en la primer parte del v. 28, y lo refiere a lo que prosigue. Por eso, la correcta traducción sería “de esta manera”. Así, Pablo deja claro que la única manera en que los cristianos de Corinto pueden comer del pan y beber del cáliz, es habiendo antes evaluado cuáles son sus motivaciones básicas para celebrar, si verdaderamente están dispuestos a compartir con todos, lo que proclaman con el

³⁰ Cf. THISELTON, *First Corinthians*, 888-890.

³¹ “Hence to eat the Lord’s Supper worthily, one must recognize that all Christians, rich and poor, are joined together in Christ, share equally in his blessings, and should be treated worthily”, cf. FITZMYER, *First Corinthians*, 446. Cf. también SCHRAGE, *Der erste Brief*, III, 50: “Der [Kontextbezug] aber spricht eindeutig dafür, daß sich jeder daraufhin prüfen soll (er selbst, nicht die Gemeinde soll das tun), ob er sich mit in die durch den Tod Jesu geschaffene neue Heilsordnung einbeziehen läßt und sich mit seiner Mahlpraxis der gemeinschaftsstiftenden Intention des Herrenmahls öffnet oder ob er sich weiter an dem genannten Vorkommnissen in Korinth beteiligen will”.

pan y el cáliz. Este discernimiento, por ende, es doble: en torno a la propia conducta (Gal 6,4) y en torno a la propia fe (2 Cor 13,5).³²

En el v. 29 nos encontramos con un hecho interesante. Hasta ahora, Pablo ha venido hablando siempre de pan/cuerpo de Cristo y de cáliz/sangre de Cristo. Ahora afirma que el que come y bebe sin discernimiento el “cuerpo”, come y bebe su propio juicio. La alusión a la sangre o al cáliz está totalmente ausente, si bien se habla del “que bebe”.

Por una parte, algunos manuscritos (Ⲣ², C³, D, F, G, Ψ, 1881, Ⲙ) y algunas versiones (las tradiciones latina y siria) agregan *anaxiōs* (indignamente) detrás de *pinōn* (el que bebe). Evidentemente, se trata de una adecuación al v. 27.

Por otra parte, los manuscritos Ⲣ², C³, D, F, G, (Ψ, 1241s), una corrección a 1881 y Ⲙ, así como las versiones itala, vulgata clementina y la tradición siria agregan luego de *tò sōma, tou kyriou* (el cuerpo del Señor). Pablo sólo menciona aquí el cuerpo y éstos agregan “del Señor”. También considero esta corrección como un error influenciado por el contexto. Hasta el momento, siempre Pablo había hecho referencia al cuerpo de Cristo; pero ahora, al poner “cuerpo” solo, no se refiere al cuerpo de Cristo crucificado, sino a su Iglesia.

¿Acaso con el término “cuerpo”, Pablo está entendiendo el pan y el cáliz? Suponer que por *sōma* él esté entendiendo el pan y el vino resumidos en una sola palabra, parece poco probable. En efecto, Pablo en los vv. 23-28 no dio nada por supuesto, nombrando al pan y/o al cáliz cada vez que hablaba del cuerpo y/o de la sangre del Señor. Aquí, no obstante hable de comer y de beber, sólo nombra al “cuerpo”. Entonces, es más lógico pensar que con este término se esté refiriendo a otra realidad y no ya al cuerpo y a la sangre del Señor. Esto es confirmado por el v. 30, ya que en él se afirma que por esta causa (*dià toūto*), no pocos enfermos y débiles mueren en dicha comunidad. Así, el v. 30 muestra un terrible realismo, que lo conecta con el versículo 29: Pablo afirma que el estado de enfermedad actual de muchos de los cristianos de Corinto y su consecuente muerte, son resultado de ciertas actitudes de egoísmo que manipulan la misma cena del Señor, despreciando a los que nada tienen. Dicho de otro modo, el Apóstol aquí es durísimo: quien coma el pan y beba la copa del Señor indignamente, comete pecado contra el cuerpo y

³² Cf. FEE, *First Corinthians*, 561.

la sangre del Señor, se come su propia condena, porque desprecia el “cuerpo” de Cristo en sus miembros más débiles, oprimidos y marginados. Ver a la comunidad de creyentes como “cuerpo de Cristo” es una de las metáforas favoritas de Pablo (cf. 1 Cor 6,15;10,17;12,12-27; Rom 12,4-5)

De este modo, Pablo produce un cambio de significación del término *sôma*: de significar el cuerpo y la sangre del Señor (vv. 26-29a), pasa ahora a significar a la misma comunidad. Esta antanaclasis ya había sido usada por Pablo en 1 Cor 10,16-17.³³ Este cambio no es sólo conceptual, sino que el Apóstol está teniendo en mente el comportamiento concreto de los participantes en la cena del Señor, que es contrario a la *ekklēsia tou Theou* (v. 22).³⁴

¿Qué debemos entender por “*mè diakrínōn tò sôma*” del v. 29?

Pablo, en 10,16 había dicho que la copa era comunión con la sangre de Cristo y el pan era comunión con el cuerpo de Cristo (*toû sômatos tou Jristou*). Ahora, en 10,17, Pablo afirmará que el “único pan” que comemos nos hace un único cuerpo (*hèn sôma*). En el clímax de su argumentación, Pablo hace un cambio de sentido: de estar hablando del cuerpo del Cristo crucificado por los cristianos, pasa a hablar ahora sobre el cuerpo formado por ellos mismos (cf. Rom 12,5). Es decir, es la única persona de Cristo, muerto y resucitado, entregado en favor de todos, que siendo compartido por todos constituye la unidad de los muchos miembros de la comunidad. La frase “*hèn sôma*” expresa así la unidad del cuerpo eclesial, sin hacer mención de Cristo como en 1 Cor 12,13.³⁵

Pero, hay que aclarar que ambos “cuerpos”, el de Cristo (1 Cor 10,16b) y el de la Iglesia (1 Cor 10,17a), siguen siendo diferentes. Resulta difícil que 1 Cor 10,17a admita una relación mística, o una relación metafórica entre ambos *sômata*. El cuerpo personal y ahora glorificado de Cristo, quien se entregó a la muerte por nuestra liberación, y el cual debería haber sido el centro de las reuniones eucarísticas de la

³³ Encontramos otro ejemplo de antanaclasis en Rom 7,21-23 con el término “ley” (*nómos*): en los vv. 21.23, hace referencia a la siguiente regla paulina: es más fácil obrar el mal que el hacer bien. En cambio, el *nómos* del v. 22 hace referencia a la Torá; cf. R. PENNA, *Lettera ai Romani. Introduzione, versione, commento*, Scritti delle Origini Cristiane 6, Dehoniane - Bologna - 2006, II, 114-120, esp. 118 n. 361 sobre la antanaclasis.

³⁴ Cf. SCHRAGE, *Der erste Brief*, III, 51.

³⁵ Cf. FITZMYER, *First Corinthians*, 391-392.

comunidad de los corintios, no es, ni puede ser, ni mística ni metafóricamente, el cuerpo eclesial. De hecho, el Apóstol usa el pan (*ártos*) y no el cuerpo (*sôma*) como base para construir el cuerpo eclesiológico: es el compartir el mismo “pan” lo que nos hace un solo “cuerpo”. En efecto, la frase “*hóti heís ártos*”, “porque un solo pan...” de v. 17a, debe ser entendida en forma causal como la prótasis de la frase “*hèn sôma hoi polloí esmen*”, “un cuerpo somos los muchos”, que es aquí la apódosis.³⁶

En este contexto, queda por definir el sentido justo del verbo *diakrínō*. Para ello es bueno hacer un pequeño repaso de lo dicho hasta el momento. En el v. 27, la referencia es al cuerpo de Cristo crucificado (como sugiere la mención de la sangre). Entonces, con *anaxiōs* se apunta a aquellos que participan de manera indigna de la cena del Señor. Por eso, en el v. 28 mediante el imperativo *dokimazētō* se exhorta a que cada uno considere cuál es la manera más apropiada de participar en la misma; aquellos que abusan de la cena del Señor son responsables, y de alguna manera culpables, del cuerpo y la sangre del Señor. Ellos están participando sin “discernir” el cuerpo eclesial (v. 29).

Con esto, Pablo buscaría que los ricos de la comunidad renuncien a todo privilegio de su estatus social que atente contra sus hermanos más pobres de la Iglesia, ya que eso es burlarse de la cena del Señor y es, en definitiva, ser culpable de no discernir el cuerpo.³⁷ Por ende, este “discernir”, a la luz del v. 31 (*ei dè heautòs diekrínomen*), debe ser entendido como “un justo examen, un apropiado análisis”, ya que el mismo Cristo que ellos anuncian compartiendo el único pan y el único cáliz, es el mismo Cristo que los conforma como su Cuerpo. Este hecho hace que cada integrante de la comunidad cristiana sea responsable del amor recíproco entre ellos.³⁸

En los vv. 29-34 Pablo “juega” con la raíz del verbo *krínō*, “juzgar”, haciendo una paranomasia, que supone una gradación progresiva del significado del verbo: comienza con *diakrínein* (examinar) en v. 31, pasa por el *krínesthai* (ser juzgado) de los vv. 31.32 y alcanza su clímax con *katakrínesthai* (ser condenados) en v. 32:

³⁶ Cf. G.L.O.R. YORKE, *The Church as the Body of Christ in the Pauline Corpus. A Re-examination*, University Press - New York - 1991, 35-37.

³⁷ *Ibid.*, 39-41.

³⁸ Cf. SCHRAGE, *Der erste Brief*, III, 51-52.

- 29 ... *kríma* (juicio) ...
mè diakrínōn tò sōma (sin discernir/examinar el cuerpo)
-
- 30 -
-
- 31 *ei dè heautoùs diekrínomen* (si nos examinásemos) ...
ouk àn ekrinómetha (no seríamos juzgados)
-
- 32 *krinómenoí dé* (siendo juzgados) ...
mè sýn tô kósmō katakrithómen (no seamos condenados)
-
- 33 -
-
- 34 ... *mè eis kríma sunérjēsthe* (no os reunáis para un juicio)

Nótese además la constante la repetición del sonido “*kri*” (aliteración), así como la epífora en v. 31a.b con el verbo *krínō*. En los vv. 31-32 se resaltan los aspectos del examen personal y del juicio del Señor, uno en dependencia del otro: el examen personal anticipa el juicio del Señor, y es a través de este juicio que los corintios están siendo educados por él.

Esta composición oral está en consonancia con la siguiente composición conceptual: por el término *kríma* (v. 29) se da a entender o “el juicio final” o el “ser condenado”, o quizás un “acontecimiento actual”. Teniendo en cuenta que no se puede pensar en una separación tajante entre estas acepciones; que el v. 32 está haciendo referencia a un juicio futuro; y que este *dià toúto* (“por esto”, v. 30) está expresando un proceso judicial actual, se deduce que aquél que participa de la cena indignamente, se hace culpable por ello del cuerpo de Cristo; y la consecuencia directa de este actuar es la muerte de no pocos enfermos y débiles. Es decir, participar de forma egoísta en la cena del Señor implica haber perdido el sentido profundo de la misma, y por lo mismo la comunidad se hace culpable y atrae sobre sí el juicio. En este contexto, la partícula *dé* y la paranomasia con los verbos *diakrínein/krínesthai* del v. 31, ofrecen una vía de escape a dicho juicio a través de un examen crítico del propio criterio acerca de la comunión emergente de la muerte de Cristo y de la consecuente práctica en la cena del Señor que de ella se deriva. Así, el *dokimazétō* del v. 28 adquiere el mismo sentido que el de este *diakrínein* (cf. Rom 14,22-23). Se ve así de qué manera este autoexamen es entendido en el v. 32 como *paideúesthai*, ya que es un castigo “sanador” que mejora a los hombres (los ayuda a escapar del ser condenados en el juicio final). Por esto, el mismo castigo divino está al servicio de su misericordia. Por último, en los vv. 33-34, Pablo extrae las

consecuencias prácticas de lo arriba expresado para la celebración de la cena del Señor.³⁹

El juicio personal del v. 31, como se indicó arriba, anticipaba en cierta forma el juicio del Señor. Los de Corinto deben reconocer lo que caracteriza al mismo cuerpo de Cristo como algo particular,⁴⁰ es decir, ser conscientes de la singularidad de Cristo, quien se diferencia de todo el resto por haberse entregado a sí mismo en favor de los demás de forma totalmente gratuita (¡*diakrínōn tò sōma* del v. 29!). La cena del Señor, resaltando los aspectos de “participar en” e “identificarse con” el Cristo crucificado, genera una transformación social. Como se puede ver, Pablo nunca olvida la proclamación de la cruz (cf. 1 Cor 1,18-25) como la base de dicha transformación; es realmente la esencia de la cena del Señor. La cruz aparece como una anticipación del juicio escatológico (cf. 1 Cor 1,30-31). A menos que el creyente examine sus motivaciones profundas (v. 28) y comparta en la cena del Señor de esta manera que caracteriza al cuerpo de Cristo como algo “diferente” (v. 29), perderá el verdadero sentido de lo que está haciendo (identificarse con Cristo crucificado), y por eso mismo se hará merecedor de un único veredicto: ¡culpable!⁴¹

Concluyendo: discernir el cuerpo de Cristo es, en definitiva, reconocer que la cena del Señor no es una cena más, sino que es “la Cena”. En ella se proclama, por medio de una mesa común, un pan común y una copa común, que a través de la muerte de Cristo la comunidad cristiana de Corinto forma un solo cuerpo, el cuerpo del Señor. Y por esto, ellos mismos no son sólo un grupo de personas socialmente diversas, que son capaces de mantener estas diferencias en torno a una mesa. Ellos no han sabido “discernir el cuerpo”, desde el mismo momento que abusándose de los más débiles, están incurriendo en el juicio de Dios.⁴²

³⁹ *Ibid.*, III, 50-58.

⁴⁰ “*Diakrínō* is not simply a matter of being critical of ourselves, nor even whether we judged ourselves or examined ourselves. Just as v. 29 combines recognizing what is the case with distinguishing or identifying a separation or difference in discrimination, so here Paul speaks not only of passing a verdict on ourselves [...] what is required is recognizing our portion in the cruciform Christ ‘for us’, i.e., our status and obligations as Christian believers. This is to discern our distinctiveness, not as individuals, but as the having-died-and-being-raised-one-body-of-Christ”, cf. THISELTON, *First Corinthians*, 897.

⁴¹ *Ibid.*, 892-894.

⁴² *Ibid.*, 893.

En el v. 30 nos encontramos con una hendiadís, a saber, *astheneîs kai árrōstoi*. ¿Quiénes son estos débiles y enfermos?

La Palabra *astheneîs*, “débiles”, tiene varias ocurrencias en 1 Cor, a saber: 1,27 (son elegidos por Dios para avergonzar a los sabios y a los fuertes); 4,10 (Pablo y sus compañeros son débiles por la causa de Cristo); 8,10 (los débiles de conciencia); 9,22 (Pablo se hace débil con los débiles); 12,22 (los miembros más débiles son los más necesarios). Queda claro así el aspecto de debilidad, así como la predilección y el cuidado que Dios tiene por ellos.

Por su parte, *árrōstoi* es un *hápax* en todo el *Corpus Paulinum*. Fuera de éste aparece en Sir 7,35; Ml 1,8; Mt 14,14; Mc 6,5.13; 16,18. Siempre con el sentido de “débil, enfermo”.

A propósito del v. 30, son muchas las respuestas que se han dado. Las principales son:

a. La causa de esta enfermedad es la borrachera del v. 21. De allí se infiere que un serio problema de salud habría sido causado por el exceso en la comida y la bebida por parte de los más potentados. Esto conllevaría su propio juicio, especialmente si los poderosos hospederos veían en la cena del Señor una oportunidad, un pretexto para cometer grandes excesos.

b. La ingestión de la Eucaristía, del cuerpo de Cristo, podría bajo ciertas circunstancias poseer un efecto tóxico sobre el cuerpo de Cristo. Estos cristianos de Corinto estarán siendo envenenados por aquello que debería sanarlos.⁴³

c. Pablo, con esta apreciación, simplemente estaría reflexionando sobre la propia situación de los cristianos de Corinto: la muerte de los enfermos y débiles sería la consecuencia de participar en la cena del Señor de modo inapropiado. Pablo aquí asumiría un Espíritu profético, por medio del cual él vería una causa divina y un efecto antagónico entre dos realidades independientes: la enfermedad presente de muchos, la cual en algunos casos ha llevado a la muerte, y la acción de algunos en la mesa del Señor, que llevando adelante sus propias cenas privadas, están despreciando a la Iglesia y humillando a los que nada tienen (v. 22).⁴⁴

⁴³ *Ibid.*, 894-895.

⁴⁴ Cf. FEE, *First Corinthians*, 565.

Personalmente, creo más lógica la opción c. En efecto, el contexto mismo de la perícopa señala que la disputa es entre los “ricos” y los “pobres” de la comunidad. Por otra parte, a la luz del vv. 21-22, la causa de la debilidad es que “algunos pasan hambre” y que “otros se emborrachan”. Y, específicamente, el problema no es el hecho de comer, sino el hecho de no compartir la comida con todos (cfr 1 Cor 10,1-10).

Este comentario paulino podría provenir de su formación judía, que algunas veces relaciona la enfermedad con el castigo divino por una transgresión (cf. Ex 4,11; Dt 32,39; Sir 27,27-29; 38,9-10; 2 Mac 4,38; Mc 2,1-12; Jn 9,2). Y, estrictamente hablando, no son sólo los menos privilegiados los que sufren, sino que *es toda la comunidad, el único cuerpo de Cristo, el que sufre*. En efecto, las acciones de algunos de sus integrantes están creando divisiones dentro del mismo cuerpo de Cristo. Quizás, el advenimiento de la muerte y la enfermedad que ha afectado a la comunidad, esté siendo visto como una expresión del Juicio Divino a toda esa comunidad. El “juicio”, que el v. 32 refiere, no tiene que ver con su eterna salvación, sino con el juicio temporal de enfermedad y muerte.⁴⁵

Por otro lado, Pablo deja claro que la digna recepción de la Eucaristía no protege contra la enfermedad y la muerte; ni tampoco hace referencia a la fracción del pan como “medicina de inmortalidad”. Él está pensando en la Iglesia de Corinto como un todo, que por estar enferma y recibir así indignamente el Cuerpo y la sangre de Cristo, atrae sobre sí estas fuerzas destructivas que la afligen.⁴⁶

El v. 31 es una suposición en la cual Pablo retoma el tema del “examinarse uno mismo” (v. 28), pero ahora con el verbo *diakrínō* del v. 29, para afirmar que si cada uno se ha examinado a sí mismo (o ha discernido en sí mismo), no experimentarán el juicio del v. 30. Aquí Pablo se identifica con los destinatarios usando la 1ª persona plural y así suaviza el tono de la admonición: si los cristianos de Corinto pudiesen examinarse a sí mismos, y así discernir las acciones que contradicen al pan y a la copa que están a punto de compartir, no se encontrarían “siendo juzgados” o sufriendo cosas tales como la debilidad, la enfermedad o incluso la muerte física.

El v. 32, diversamente del versículo precedente, responde a un hecho real. Los de Corinto están siendo “de hecho” juzgados por el Señor

⁴⁵ *Ibid.*, 565.

⁴⁶ Cf. FITZMYER, *First Corinthians*, 447.

(en el sentido del v. 30). Pero, el apóstol no afirma aquí que los enfermos y los que han muerto, se han perdido eternamente. Este *krinómenoi* debe ser entendido como una divina disciplina, en la cual un Dios amoroso está corrigiendo a sus hijos (*paideuómetha*, “somos instruidos, corregidos”) con el fin de que ellos no sean juzgados junto con el mundo. Las aflicciones tales como enfermedad y muerte, reciben así una nueva interpretación: si bien nos revelan el juicio del Señor, en realidad persiguen un fin medicinal e instructivo. Por su parte, el sustantivo *kósmos* posee en ciertos pasajes una connotación negativa: es el mundo de los seres humanos, que se oponen a Dios (cfr 1 Cor 1,27-28; 6,2; 2 Cor 1,12; 5,19; Rom 3,6).

El modo como el Apóstol ha hablado del juicio en los vv. 27-32 nos lleva a una correcta interpretación del significado escatológico de la Cena del Señor, “hasta que Él venga” (v. 26).⁴⁷

Hasta el momento, Pablo ha justificado “teológicamente” la base de una correcta interpretación de la Cena del Señor: los cristianos de Corinto deben “discernir el cuerpo” mientras participan de la cena del Señor. Ahora, en los vv. 33-34, Pablo concluye aplicando las conclusiones de este argumento a la situación concreta de la Iglesia de Corinto.

En el v. 33 Pablo, con el vocablo *sunerjómnoi*, retoma el tema de las reuniones de los vv. 17-22, para decirles a los de Corinto cómo una reunión debe ser conducida en la Iglesia. Si ellos se reúnen con el fin de compartir una cena común, y dentro de ese encuentro celebrar la “cena del Señor”, deben hacerlo de manera ordenada, esperando la llegada de los otros (¡*ekdésthe!*). Sólo así ellos comprenderían el sentido profundo de la cena del Señor.⁴⁸ En la expresión *sunerjómnoi eis tò fageîn*, la preposición *eis* se encuentra dentro de una proposición introducida por *hóste* y, por ende, expresa una consecuencia: si los de status social elevado satisficiesen su hambre en su casa, podrían celebrar la Cena del Señor juntos (ya que centrarían toda su atención en el sentido de dicha cena).

Por último, en el v. 34 el apóstol deja claro que si ellos, por el contrario, desean tener cenas suntuosas, deben tenerlas cada uno en su casa –*en oikō*– (fuera del ámbito de la cena del Señor). Así se evitarían

⁴⁷ *Ibid.*, 448.

⁴⁸ *Ibid.*, 448.

cenar privadas dentro de la cena comunitaria. Aquí, *en oikō* está en contraste con la expresión *en ekklēsia* –en la asamblea– del v. 18.

Con el término *krima*, que traduce por “condena” (es decir, como sustantivización del verbo *katakrinō* del v.32), Pablo afirma que las reuniones comunitarias de los cristianos, no deberían ser ocasión de un juicio condenatorio.

Finalmente, con la locución adverbial *tà dè loipá*, San Pablo introduce una alusión a “otros asuntos”, que él va a “poner en orden” (*diatáxomai*) en su próxima visita. Es imposible saber a qué cosas en concreto él se esté refiriendo; ¿tendrán acaso que ver con la relación entre los ricos y los que nada tienen? Todo es posible, pero ¿qué cosa es la más probable? No se sabe.⁴⁹

Como conclusión general de este capítulo, baste resumir el sentido básico de 1 Cor 11,17-34, a saber: los cristianos de Corinto están juntándose a comer la cena del Señor. Pero, en este reunirse los de mayor posición social comen su cena privada (en el sentido que no comen la cena del Señor), sin que estén presentes los “que nada tienen”; y de esta manera, están humillando a los más débiles. Y es porque han tratado a la cena del Señor de forma tan mala, es decir, sin proclamar la salvación significada en esa cena y sin discernir el cuerpo (entendiendo así a la Iglesia), que todo este cuerpo está experimentando el castigo divino (entendido como pedagogía divina). El remedio a este mal es muy simple: “esperarse unos a otros”. De tal suerte, este imperativo es transformado en la expresión visible de algo más profundo, a saber: la acción visible de una nueva mentalidad interna (la verdadera vida según la mentalidad de Cristo, que ya poseen según 1Co 2,16).

Conclusión

Pablo ve a la comunidad cristiana como expresión viva y concreta del Evangelio de la Cruz de Jesús. Para él, “la Cruz de Cristo” (1 Cor 1,17) sintetiza todo su mensaje. Con esta expresión, él encierra toda la vida, la muerte y la resurrección del Señor, con todas sus palabras y acciones de amor solidario para con los excluidos y de resistencia contra

⁴⁹ Cf. FEE, *First Corinthians*, 568-569.

personas y sistemas que los explotan. “La Cruz de Cristo” sitúa la fe cristiana en una historia concreta, ligada a un evento político degradante y cruel. Pero incluye también la resurrección, como demostración del poder de Dios que reivindicó aquella misión de Jesús y lo reveló como el Cristo.

En su pensamiento, es este mensaje lo que debe impulsar a los cristianos que han experimentado el impacto de la Cruz en sus propias vidas, a identificarse con los más débiles y excluidos de su entorno. Los grupos explotados, por su parte, llegan a verse valorados ya como personas amadas por Dios y acogidas también por sus hermanos en la fe, algunos de los cuales pertenece al estrato social acostumbrado a abusar de ellos, pero que ahora deben experimentar una transformación de sus actitudes y sus conductas a raíz de su fe en “Jesucristo Crucificado”.

Pablo mismo se cuenta a sí mismo como transformado por la lógica de la cruz (1 Cor 4,1-18). Se identifica con la humillación del Crucificado al dedicarse al despreciado trabajo manual para ganarse el sostén diario, en vez de aceptar los subsidios de parte de los miembros pudientes de la comunidad (1 Cor 9,1-27).

Por eso Pablo, en la cena del Señor, explícitamente evoca la memoria de Cristo crucificado. La discriminación contra los más pobres por parte de los cristianos más acomodados, provoca en él una explosión de desaprobación. La misma lógica de la cruz demanda que cuando “anuncian la muerte del Señor” en la celebración de la cena, lo hagan también en actos de solidaridad para con todas las personas por quienes murió Jesús (vv. 17-26).

Pablo procura que la comunidad que profesa creer en “Jesucristo Crucificado” rompa con las formas de pensar y actuar que caracterizan a un sistema ideológico dominante, apoyado y justificado por la mayor parte de la población.

La transformación de un grupo heterogéneo de individuos en un cuerpo donde cada persona aprecia a las demás y contribuye a su vida colectiva (1 Cor 12,4-27), se da en la medida en que éste se identifique con el cuerpo crucificado de Cristo (1 Cor 10,16-17). El Apóstol va detrás de la celebración ritual de la comunión, para mostrarles a los hermanos y hermanas de Corinto que de lo que aquí se trata es de encarnar en forma activa el amor que impulsó a Jesús a darse en una constante entrega de sí mismo por los demás.

Las implicaciones sociales y políticas de pertenecer a una comunidad alternativa, quedan expuestas claramente cuando Pablo enfatiza que todas las personas que han sido bautizadas (simbolizando así su identificación con la muerte y resurrección de Cristo, cf. Rom 6,3-4) forman un solo cuerpo: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (1 Cor 12,3).⁵⁰

GABRIEL H. RODRÍGUEZ
BUENOS AIRES
fraygab@gmail.com

⁵⁰ Cf. I. FOULKES, “Primera Carta a los Corintios”, *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento* (dir. A. J. LEVORATTI et al.), Verbo Divino - Estella - 2003, 817-894.